

REPÚBLICA DE COLOMBIA
TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN



SALA LABORAL

APELACIÓN - SENTENCIA	
DEMANDANTE	OSCAR FERNANDO RAMIREZ PEREZ
DEMANDADO	CORPORACION AMIGOS DEL SALVADOR
RADICADO	05001-31-05-002-2017-00645-01
MAGISTRADA PONENTE	MARTHA TERESA FLÓREZ SAMUDIO
TEMA	Laboral individual, contrato realidad, salarios, prestaciones sociales, vacaciones, aportes a pensión, indemnización por despido injusto, indemnizaciones moratorias.
DECISIÓN	Confirma.

Medellín, dieciocho (18) de junio de dos mil veintiuno (2021)

Estudiado, discutido, y aprobado en Sala virtual.

En cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto 806 del 4 de junio de 2020 *“Por el cual se adoptan medidas para implementar las tecnologías de la información y las comunicaciones en las actuaciones judiciales, agilizar los procesos judiciales y flexibilizar la atención a los usuarios del servicio de justicia, en el marco del Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica”*; y surtido el traslado a las partes en los términos reglados, procede la Sala Tercera de Decisión Laboral del Tribunal Superior de Medellín a proferir sentencia ordinaria de segunda instancia dentro del presente proceso, promovido por el señor **OSCAR FERNANDO RAMIREZ PEREZ** contra la **CORPORACION AMIGOS DEL SALVADOR**.

La Magistrada Sustanciadora, **MARTHA TERESA FLÓREZ SAMUDIO**, declaró abierto el acto y a continuación, después de deliberar sobre el asunto,

de lo que se dejó constancia en el **ACTA No 031**, se procedió a decidirlo en los siguientes términos:

I. – ASUNTO

Es materia de la Litis, resolver el recurso de apelación interpuesto por el apoderado judicial de la parte demandante contra la sentencia proferida por el Juzgado Segundo Laboral del Circuito de Medellín, en la audiencia pública celebrada el día 14 de junio de 2019, dentro del proceso referenciado.

II. – HECHOS DE LA DEMANDA

Como fundamento de las pretensiones incoadas con la demanda, se expuso en síntesis: El actor laboró con la empresa demandada desde el 1 de noviembre de 2013 al 26 de julio de 2014, bajo la supuesta figura de contrato de prestación de servicios del cual no se le permitió conservar copia; con anterioridad a dicho contrato el actor había empezado a laborar, mediante la misma figura contractual con la empresa UNIÓN TEMPORAL CONSTRUYENDO FUTURO, de la cual hacía parte la demandada, esto, desde el 02 de agosto de 2013, empresa que le notificó que en adelante, a partir del 1º de noviembre de 2013, el único empleador sería la CORPORACION AMIGOS DEL SALVADOR.

Indica el introductorio que el actor ingresó a laborar con la demandada, en el cargo de ingeniero supervisor de obra y procesos en campo y oficina, dentro de la ejecución obras de mejoramiento de vivienda dentro del convenio de la empresa el ISVIMED y teniendo a cargo a 10 personas, prestaba sus servicios dentro de las instalaciones de la empresa, en el sector de San Juan y en la sede del Barrio Manrique, de la ciudad de Medellín, en forma personal, cumpliendo el horario y las labores encomendadas por su empleador GUILLERMO HERNANDO POSSO ZÚÑIGA, en forma ininterrumpida, indelegable y bajo continua subordinación y dependencia; el horario que debía cumplir era de lunes a viernes, desde las 08:00 am a las 04:30 pm y los sábados, de 8:00 am a 1:00 pm.

Refiere que las funciones desempeñadas por el actor para la accionada fueron las siguientes: Supervisión, ejecución y liderazgo de las obras y procesos de campo y oficina; revisar y ajustar las cantidades de los pedidos de los materiales para la construcción a petición de los profesionales ingenieros y arquitectos; vigilar el desempeño de los ingenieros, trabajadores sociales, psicólogos, maestros y oficiales de obra; revisión de los procesos de construcción: elaborar, ejecutar y presentar cronograma de actividades para la ejecución de las obras civiles; revisar inconsistencias de información por parte del ISVIMED y reportarlas; presentar informes y avance de obra al ISVIMED (Con la que la demandada firmó convenio de asociación y a la Universidad de Medellín (interventoría); coordinar visitas de seguimiento y avance de obra de ISVIMED y a la Universidad de Medellín; mantener informado al personal de los listados de vivienda en aspectos de ubicación, presupuesto, cantidades y demás características de la obra; coordinar logística y despacho de materiales a las viviendas; socialización a la Comunidad de parte de los Trabajadores Sociales del Operador; recepción y clasificación de documentos de parte de los Trabajadores Sociales del Operador; calificación y aprobación de documentos por parte del ISVIMED; elaborar presupuesto de obras según de parte de los Técnicos en Construcción del Operador; recepción final de documentos de parte del ISVIMED; revisión y actualización del Presupuesto de parte de los Técnicos en Construcción del Operador-

Señala que, con posterioridad a la celebración del supuesto contrato de servicios, el empleador CORPORACIÓN AMIGOS DEL SALVDOR, suscribió con el señor OSCAR FERNANDO RAMÍR EZ PÉREZ dos “OTROSI” en los que prorrogaba el contrato y ratificaba la remuneración del mismo; el primero, el 17 de marzo de 2014, en el que se prorrogaba hasta el 31 de mayo de 2014, por la suma de \$3.800.000, y el segundo, el 1º de junio de 2014, prorrogándose el contrato hasta el 27 de julio de 2014, con la misma asignación; lo anterior, a pesar de que el contrato de trabajo inicial fue de manera verbal y los otrosí firmados no estuvieron precedidos de ningún preaviso; que el salario básico mensual del señor demandante era la suma de \$3.800.000 para el 26 de julio de 2014, fecha del despido, pago que debió ser realizado en forma quincenal.

Refiere el demandante que durante el transcurso de la relación laboral debía solicitar permisos a su jefe inmediato, que incluso en varias oportunidades solicitó permiso a su empleador de manejar asuntos desde su casa e, igualmente, e igualmente, en repetidas ocasiones le solicitó permiso para salir un poco antes del horario habitual, peticiones que siempre le fueron negadas, situación que evidencia la subordinación con la cual laboraba.

Manifiesta el actor que, durante la relación laboral el empleador no pagó en forma correcta el salario pactado, quedando pendiente el pago de algunas quincenas, por lo que solicitó a la demandada el pago de lo adeudado por ese concepto; luego de hacer una relación de los salarios causados, con inclusión de primas, en forma quincenal, los salarios efectivamente cancelados y el saldo pendiente, señala que el total de los salarios adeudados es de \$10.516.667. Indica que, pese a que el empleador realizó los respectivos descuentos para efectos de sus aportes en seguridad social, los mismos fueron realizados por la empresa, pero como trabajador independiente y cancelados en forma deficitaria; durante la relación laboral la demandada no realizó el pago de primas de servicios, cesantías, horas extras y demás prestaciones sociales; que, pese a que en el desarrollo de sus funciones al servicio de la empresa era constante y oportuno, el 24 de julio de 2014 la demandada, sin preaviso, le comunica la terminación de su contrato de trabajo a partir del 26 de julio de 2017, aduciendo la terminación del contrato, ello sin pagarle ningún tipo de liquidación o indemnización.

Indica que la demandada no realizó el preaviso, conforme lo consagra la legislación laboral vigente (Artículo 46 del CST), esto es, con mínimo 30 días de anticipación, por lo que el contrato se entiende renovado por un período igual al inicialmente pactado; que al haber existida justa causa para el despido y no haberse realizado el correspondiente preaviso, se configuró un despido sin causa que deberá ser indemnizado conforme a las disposiciones del artículo 64 del CST; que si bien la relación laboral finalizó el día 27 de julio de 2014, hasta la fecha de presentación de la demanda, el empleador no ha cancelado la correspondiente liquidación definitiva de prestaciones al actor; que al despedir al actor en las circunstancias la demandada deberá reconocer,

además de la indemnización contemplada en el Artículo 64 del CST, la sanción moratoria del Artículo 65 de CSJ por el no pago oportuno de s primas, cesantías y demás prestaciones sociales.

III. – PRETENSIONES

La acción judicial está dirigida a que SE DECLARE la existencia del vínculo laboral entre el actor y la Corporación demandada entre el 1º de noviembre de 2013 y el 26 de julio de 2014, y que dicho contrato se terminó de manera unilateral e injusta imputable al empleador. Que, en consecuencia, se CONDENE a la demandada: al reconocimiento y pago de los derechos laborales que se derivan de la relación laboral, esto es, pago del salario adecuado, primas, cesantías, intereses sobre las cesantías, vacaciones; al reconocimiento y pago de indemnización por despido injusto consagrada en el Artículo 64 del CST; al reconocimiento y pago de la sanción por el no pago oportuno de las cesantías, consagrada en el artículo 99 de la ley 50 de 1990, así como, la sanción moratoria por no pago oportuno de salarios y prestaciones sociales, consagrada en el artículo 65 CST, o, en subsidio, la indexación. También solicita que se condene a la accionada a efectuar en debida forma las cotizaciones al sistema de seguridad social, al pago de costas y agencias en derecho, y a lo que ultra o extra petita resulte probado en el proceso.

IV. – RESPUESTA A LA DEMANDA

Admitida la demanda, y corrido el traslado de rigor correspondiente, la demandada dio respuesta oportuna en los siguientes términos: Respecto de los hechos, niega la existencia de la relación laboral que aduce el actor indicando que éste suscribió un contrato de prestación de servicios personales con la Unión Temporal Construyendo el Futuro, no con la demandada, percibiendo honorarios que fueron pactados con dicha Unión y que fueron pagados en su totalidad, y que su terminación se dio por expiración del plazo pactado. Se opuso a las pretensiones de la demanda, y propuso como excepciones de fondo las que denominó Inexistencia de las obligaciones demandadas, falta de legitimación en la causa, prescripción, inexistencia del contrato realidad, mala

fe y temeridad, dirigirse la demanda a la persona no obligada – pago de lo no debido.

V. - DECISIÓN DE PRIMERA INSTANCIA

En audiencia pública de trámite y juzgamiento celebrada el 14 de junio de 2019, el señor JUEZ DE CONOCIMIENTO profirió sentencia absolviendo a la demandada de todas las pretensiones impetradas en su contra por actor; declaró probada la excepción de inexistencia del contrato realidad en relación con un contrato de trabajo de orden laboral o social propuesta por la corporación demandada indicando que las demás excepciones propuestas quedaron resueltas en forma implícita en el contenido de la sentencia; y condenó en costas a la parte demandante fijando las correspondientes agencia en derecho.

Como fundamento de su decisión estimó el a quo, que corresponde al trabajador demostrar la existencia de la relación laboral en que están fundadas sus pretensiones, como también los extremos de la misma, el salario devengado y el despido entre otros aspectos; que, por el contrario, le corresponde al empleador desvirtuar la existencia de la relación laboral, bien porque no se celebró con la persona o porque la que existió es de naturaleza distinta, como se alega en este caso; que igualmente le corresponde al empleador demostrar los extremos de la relación laboral, el salario o los sueldos devengados, cuando no son aceptados los señalados por la contraparte, la justa causa para el despido y en general toda aquella excepción que tienda a enervar las pretensiones de la demanda, de acuerdo a lo establecido en el artículo 167 del CGP, aplicable por remisión del artículo 145 del CPT y de la SS.

Indica que, de la prueba recaudada, está acreditada la prestación personal del servicio del actor, en principio, al servicio de la unión temporal Construyendo el Futuro, de lo cual se tiene un contrato de prestación de servicios, folios 23, suscrito el 2 de agosto del año 2013 en Medellín; que luego, a folios 24 y 25, obran dos “otrosí” al contrato para la prestación de servicios profesionales independientes, el primero celebrado el 27 del mes de

marzo del año 2014 y el segundo el primero de julio del mismo año, con la demandada; luego viene el acta de terminación del contrato de prestación de servicios, de Julio 24 del 2014, a partir del 26 de julio del mismo año, folios 26. Señala que, por inversión de la carga de la prueba, por la presunción del artículo 24 del CST, correspondía a la parte demandada acreditar que no se trató de una relación de trabajo, como lo demuestra la entidad demandada, en principio, con esos documentos, resaltando que, si una persona plenamente capaz firma un documento, tiene la responsabilidad sobre el mismo, resaltando que son documentos que tienen unas implicaciones de carácter legal, que no han sido tachados de falsedad, gozan también de una presunción de validez en tanto no se demuestre lo contrario; señala que es posible derruir estos contratos de prestación de servicios con las probanzas que acrediten una realidad diferente, de tipo contractual laboral, pero que también es posible que la realidad en el proceso demuestre que sí eran efectivamente unos contratos de prestación de servicios, destacando que el principio de la realidad sobre las formas aplica en ambos sentidos.

Insiste en que existen estos contratos, aportados al proceso, firmados por el ingeniero demandante, en los que ya en el título se advertía que era un contrato de prestación de servicios; que el ingeniero Ramírez Pérez informó en su declaración que es un constructor, que lleva más de 30 años dedicado a la construcción, por lo que debe conocer qué es la figura de un contratista, señalando que por todas partes en el contrato de prestación de servicios, en principio con la Unión Temporal Construyendo Futuro, se indica que se vincula como contratista, no con una relación contractual laboral; que un ingeniero, un arquitecto, un constructor, así no sea abogado, está familiarizado con este tipo de términos porque en una construcción se emplea normalmente contratistas, como también, trabajadores vinculados por contrato de trabajo; que incluso el testigo Darwin Correa Castrillón reconoció que en una obra hay contratistas y quiénes son, quiénes se les contrata, como ellos mismo lo llaman “al contrato”, por ejemplo para estucar, que no es un contrato laboral; y que están los obreros, los de oficios varios, el celador, esas personas, los que llevan los adobes, los que llevan las carretillas, que se necesitan durante toda la obra, son

trabajadores de la construcción y se vinculan por contrato laboral; que eso lo sabe un ingeniero, un arquitecto.

Manifiesta el fallador que no encuentra inconveniente jurídico en el hecho que el demandante haya suscrito el contrato, primero con la unión temporal y luego los “otro sí” a dicho contrato con la ahora demandada, porque allí fueron claros ambos, tanto el demandante, como el señor representante legal de la corporación demandada, en que el contrato primigenio fue el de la unión temporal, de la cual se hizo parte la corporación amigos del Salvador y como ya vimos la corporación responde individualmente, frente incluso a esa Unión temporal, de manera que es natural entender que este fue el contrato primigenio y así lo dijo el actor y el representante legal de la demandada cuando reconocen que ese fue el primer contrato, el 2 de agosto del año 2013; que, inclusive, en el hecho segundo de la demanda se dijo que era desde el 2 de agosto del 2013, coincidiendo con el contrato visible a folio 23; resalta que, cuando esa Unión temporal se disuelve, el actor continúa prestando sus servicios como ingeniero para la Corporación Amigos del Salvador, pues suscriben dos “otrosí” al contrato que dice que es para la prestación de servicios profesionales independientes, de lo que infiere que el demandante era plenamente consciente de que era un contratista, máxime cuando es un profesional de la ingeniería, con una experiencia basta de 30 años y muy seguramente exitosa en la medida que él dice que ha construido empresas y, fuera de eso, trabajaba para estas entidades que le encomendaron más de 300 mejoramientos de vivienda, por lo que, en su sentir, tiene que ser una persona muy conocedora del tema, muy capaz; que, además, hay un acta de terminación del contrato (Fol. 26) sin que en ella haya anotación marginal del doctor Oscar que diga que no estaba de acuerdo o que le debían plata, como acostumbran a hacer muchas personas.; que, en ese sentido también opera el principio de contrato realidad, la realidad de este contrato, que era de servicios.

Que para reafirmar y corroborar los argumentos del despacho, sobre que en realidad fue un contrato de prestación de servicios, señala, en cuanto a la cantidad de correos electrónicos aportados por el demandante, que se desprende de ellos que el actor tenía claro que el vínculo que lo ataba con la

Corporación Amigos del Salvador era un contrato de prestación de servicios, como en el obrante a folios 92, dirigido a Guillermo, Esteban, Silvia Carlos, en el que el demandante era consciente que estaba vinculado por servicios, distinguiéndose del resto de trabajadores, que denomina rasos, a los que sí se les pagaban la seguridad social; que en otro correo, el demandante pedía funciones, pero no porque se las estuvieran imponiendo sino porque él mismo consideraba que debían asignarle funciones, pero que estas no deben entenderse como una función subordinada, resaltando que en el ejercicio de la ingeniería, como de la abogacía, profesiones liberales, éstas pueden ejercerse bajo subordinación, como los empleados de la rama o ingenieros de planta, pero que también hay abogados o ingenieros que son independiente, como la asesoría y supervisión que se le encomendó al ingeniero demandante, pudiendo desarrollarla de manera independiente de manera libre, pagándose el mismo la seguridad social, resaltando que ya en el 2014 están por otra empresa, e inclusive en el mes de septiembre del 2013 alcanza a haber un pago por EyM ingeniería.

Que en cuanto al tema de subordinación, indica que no encuentra ninguna orden para el ejercicio de la ingeniería, que si bien como en todo contrato debe haber un control, en este caso no se observan , concluyendo que el actor dedicó su ingeniería al servicio de la corporación por prestación de servicios profesionales, de ingeniero, y obviamente tenía que ir a las obras siendo evidente que debía atenerse al horario de los trabajadores que van a la obra, porque tiene que dirigir esos trabajadores, pero no fue para que a él lo dirigieran.

Respecto del testigo Darwin Correa Castrillón, indica que este dijo que acompañaba al demandante y que él, el declarante, estaba vinculado por prestación de servicios, resaltando el fallador que tenía el mismo tipo de vinculación del actor, prestación de servicios, destacando que a éste le pagaron todo de acuerdo a lo que contrató; que nada desdibuja el contrato de prestación de servicios, entre otras cosas porque éste no necesariamente tiene que constar por escrito, y en los dos "Otrosí" el actor siempre fue consciente de que era una labor finita y que por cada labor le pagaban; que, inclusive, hay

clausuras, como exclusión de relación laboral, cesión del contrato y efectivamente él prestó la labor personal, pero sin subordinación.

Que sobre la subordinación, el testigo Correa Castrillón nada dijo; que solo dijo que iba con el ingeniero a las obras, que es lo normal pues allá prestaba el servicio, y que les dieron el horario, lo cual es obvio que tenía que ir en los horarios en que la obra se abre y entran todos los trabajadores a quienes el actor iba a dirigir, pero que a él no le supervisaban el cumplimiento de ese horario, pues ello no se demostró; que habla de jefe, un señor de apellido Villa pero no se vio que ordenes le daba; que dice el testigo que les daban unas directrices, la zona en que iban a trabajar, lo cual es comprensible en ese tipo de contrato (prestación de servicios) pues la demandada contrató con el municipio de Medellín, con el Isvimed, y los contratistas tienen que responder, siendo necesario un un mínimo de coordinación, eso lo ha dicho hasta el consejo de estado frente a contratos de tipo laboral administrativo, tiene que haber un mínimo de coordinación y seguimiento. ; que si bien el testigo dijo que él debía pedirle permiso al señor Villa, no hay prueba de ello o que le hubieran llamado la atención, le hubieran impuesto un reglamento, ni siquiera hay reuniones de tipo obligatorio o capacitaciones o reuniones a las que citaron como obligatorias; que los correos aportados demuestran que era a través de escritos, en una forma moderna, hablaban de las obras, pero eso no implica necesaria e indefectiblemente, inexorablemente un contrato de trabajo.

VI. - APELACIÓN.

La parte demandante interpuso recurso de apelación contra la sentencia de primera instancia en los siguientes términos:

Señala que si bien el despacho considera que el contrato de prestación de servicios y los “Otrosí” del mismo se acredita la prestación personal del servicio, éste indica que el hecho de firmar el actor dichos documentos presupone la validez del contrato de prestación de servicio, la existencia del mismo, pues tenía el demandante conciencia de ser un contrato de tal índole, conclusión sobre la cual no está de acuerdo porque, en su sentir, la existencia

de ese contrato de prestación de servicio firmado es una prueba que lo que se hizo fue destrozar una relación laboral bajo esa figura y no era del caso que el señor Oscar Ramírez manifestará o se opusiera a la celebración y la firma de ese contrato, en su momento, puesto ello implicaría quedarse sin empleo dadas las dificultades económicas que tenía, como el mismo manifestó, y no tenía más de otra que suscribir un contrato por el valor que se le ofreció, por \$ 3.800.000 pesos, máxime cuando él decía que no trabajaba por un valor diferente a \$6.000.000.

Que el despacho da por sentado que no existe una relación por la ritualidad con la que celebró el contrato, y en este caso se demostró que existió una relación personal de servicio, una subordinación y una remuneración claramente deficitaria; que a lo largo del proceso el actor demostró mediante correos electrónicos el pago deficitario por parte del señor Guillermo, incluso escribió al Isvimed para que ellos le certificar la constancia de estos pagos puesto nunca se hicieron. Resalta que no existe un contrato que anticipe un contrato de prestación de servicio entre la demandada y el actor; que el juzgado deja de lado ese punto y dice que no es necesario, puesto que existe un contrato de prestación de servicios suscrito con otra empresa, pero olvida que el Isvimed es una empresa pública, y el municipio de Medellín es una entidad territorial, razón por la cual los contratos de prestación de servicios celebrados por la Corporación Amigos de Salvador tuvieron que ser por escrito y ahí se denota la mala fe de la parte demandada cuando al contestar la demanda ni siquiera aporta los comprobantes de pago de ese contrato de prestación de servicios y ninguno de los contratos de prestación de servicio que confesó el representante legal en el interrogatorio que absolvió.

Llama la atención que el despacho haga la inversión de la carga de la prueba y utilice la misma prueba aportada por el demandante para desvirtuar su pretensión, cuando la parte demandada en ningún momento aportó documento que diera fe de la existencia del contrato de prestación de servicios que aduce suscribió con el señor Óscar Fernando; señala que, si se invierte la carga de la prueba en el proceso, esto implica la probanza de un contrato de prestación de servicios, del pago de los honorarios, de esos otrosí firmados, de las

actividades desarrolladas, pero que la entidad demandada simplemente se dedicó a negar la existencia de un contrato con el señor Oscar Fernando y no aportó absolutamente ninguna prueba de la existencia de un contrato de prestación de servicios, del pago efectivo de los mal llamados honorarios, y aún así, con la prueba del demandante la accionada prueba la existencia de ese contrato, lo que resulta forzado.

Aduce que nadie al momento de firmar un contrato de prestación de servicios alega al empleador la existencia de una relación laboral, ni en el tracto sucesivo del mismo; que quién se va a poner a alegar el pago de primas y demás situaciones pese a la subordinación y a las situaciones que tajantemente quedaron demostradas con la prueba testimonial y con los documentos arrimados al proceso, por lo que no es de recibo el argumento de que el hecho de que sea ingeniero de profesión liberal no puede ser vinculado laboralmente por una empresa; que a lo largo del proceso y dentro de la prueba documental, se evidencia órdenes realizadas por parte del señor Guillermo Posso al señor Óscar Fernando Ramírez en diferentes momentos, como en el correo número 37 ubicado en el expediente, donde el citado señor le da la orden al actor de cotizar todo el material para la obra de Vizcaya, un favor al parecer personal como se alegó en los hechos de la demanda, asunto que tampoco fue objeto de revisión por parte del despacho; que incluso dice el señor Guillermo textualmente, al momento de que el señor Oscar refería la información: *“sí envíeselo y mándeme por favor la relación de la otra resolución mas esta inconsistencia en un solo correo y yo lo resuelvo el lunes”*; que igualmente el día 13 de mayo del 2014 el señor Oscar Ramírez solicitó al señor Guillermo que le clarificara sus funciones al interior de la empresa porque no estaba siendo escuchado frente a muchos temas; que en el correo número 65, de febrero 28 del 2014, uno de las personas de Amigos del Salvador de nombre Juan Sebastián Henao, le da al demandado todas las instrucciones y le da las órdenes de lo que debía hacer con respecto a la obra y le dice que, de acuerdo a la conversación sostenida, le recuerda las solicitudes en mención, que eran realizar la trazabilidad de material, plan de manejo ambiental, certificado de escombrera, listado de personal, y le recuerda que la información del personal había que retroalimentarla mes a mes; que esa situación da fe de las órdenes

que el mismo recibía; incluso dejó de lado el despacho un correo importante y dirigido por el señor Oscar Ramírez al señor Guillermo Posso el día 16 de julio del 2014, previo al despido sobre el tema de su seguridad social y la falta de pago de su sueldo; que esta situación denota que el señor Óscar Fernando Ramírez sí hablaba de sueldo y de salario previo a la finalización de su contrato laboral.

Refiere que la declaración del representante legal de la demandada fue vacía y el despacho se lo advirtió al momento de responder las preguntas, pues llegó acá a absolver un interrogatorio de parte sin tener ni idea de los extremos de la relación supuestamente de prestación de servicios que había desarrollado con el demandante, de lo que infiere su mala fe, y no obstante fue premiado al momento de la decisión, en que se declara que no existió supuesta relación laboral; que no obstante el mismo confiesa en su declaración, ante una pregunta suya, que sí le pagaba los salarios al señor Oscar Fernando, según él, con dificultad porque tenía problemas en el flujo del dinero, lo que considera una confesión de que sí pagaba salarios resaltando que al Juez le indicó que sí conocía a la diferencia entre salario y pago de honorarios y el mismo clarificó y dijo específicamente en qué consistía uno y otro.

Destaca que el señor Guillermo Posso, representante legal de la demandada, recuerda no haber recibido ninguno de los correos, o al menos el correo que se le puso de presente con relación al pago de los salarios y con relación a la asignación de funciones, y, no obstante, en ningún momento de la contestación de la demanda, o en el proceso, se tacharon de dudosas o de falsas las pruebas arrojadas con la demanda, que son más de 230 folios; que igualmente Silvia, una empleada de la corporación demandada, quien hacía la retención de los salarios y pagaba la seguridad social, situación que fue corroborada tanto por el demandante como por su testigo; que es clara no sólo la evasiva por parte del señor Guillermo Posso, sino que, prácticamente, bajo su argumento, no conoció al señor Óscar Fernando Ramírez, ni tampoco conocía al señor Wilmar Villa, jefe inmediato de toda la obra, que fue el que incluso realizó la selección del personal y contrató a las personas a su nombre, como al señor Darwin, testigo en el presente proceso; que tampoco supo de las

funciones que tenía el señor Oscar Fernando, ni aportó los documentos al momento de contestar la demanda tendientes a la clarificación de que efectivamente hubiere sido un contrato de prestación de servicios; indica que no existe el contrato inicial firmado por el señor Óscar Fernando Ramírez con el señor Guillermo Pozo, resaltando que las entidades públicas advertí, exigen la existencia de todos los contratos mediante documento escrito; que tampoco existe ningún comprobante de pago de esos supuestos honorarios de la prestación del servicio y que, en cambio, sí existen los comprobantes de Bancolombia en donde se ven los pagos deficitarios de ese contrato de prestación de servicios, de la Corporación Amigos del Salvador, aportados por el demandante, en su momento.

Aduce que es evidente la existencia de un contrato de trabajo en el presente proceso y llama la atención al tribunal sobre la existencia de jurisprudencia al respecto, y que la realidad se impone a las formas contractuales; que la declaración de contrato de trabajo realidad se basa en que la realidad se impone a esas formas y eso hace que la denominación de un contrato firmado por las partes resulta irrelevante, ya q lo hayan denominado contrato de prestación de servicios o lo hayan hecho verbal, pues sí se ejecutó y se cumplió con los tres elementos del contrato de trabajo, esto es, la subordinación, la prestación personal de servicio, y el pago de un salario, trayendo a colación lo dicho en la sentencia con radicación 44448, del 25 de junio del 2018 al respecto.

Concluye indicando que, en este caso, se reúnen los requisitos para declarar la existencia del contrato de trabajo en virtud de lo consagrado en el artículo 23 del Código Sustantivo del Trabajo por lo que solicita al tribunal que revise específicamente el testimonio del señor de Darwin Correa, que se refiere a la existencia de esa relación laboral, siendo esto el último argumento para pedir que se revoque íntegramente la sentencia.

Alegatos de conclusión

Encontrándose dentro de la oportunidad procesal correspondiente, la apoderada del demandante presenta sus alegaciones de conclusión reiterando lo dicho al momento de interponerse el recurso de apelación, resaltando la indebida valoración de la prueba que a su juicio realizó el Juzgado de primera instancia, insistiendo en la aplicación de la presunción establecida en el artículo 24 del CST, indicando que la parte demandada actuó de mala fe al no aportar los comprobantes de pago, por lo que pide se revoque la sentencia de primer instancia y se acceda a las pretensiones de la demanda.

VII. – CONSIDERACIONES DEL TRIBUNAL

Naturaleza jurídica de la pretensión. – Contrato realidad laboral, salarios prestaciones sociales, vacaciones, aportes a pensión, indemnización por despido injusto, indemnizaciones moratorias.

Los presupuestos procesales, requisitos indispensables para regular la formación y desarrollo de la relación jurídica, como son demanda en forma, Juez competente, capacidad para ser parte y comparecer al proceso se encuentran cumplidos a cabalidad en el caso objeto de estudio, lo cual da mérito para que la decisión que se deba tomar en esta oportunidad sea de fondo.

Los problemas jurídicos a resolver, consisten en determinar: (i) si, contrario a lo decidido por el a quo, entre el actor y la corporación demandante existió una relación laboral, y en caso afirmativo, (ii) determinar el tipo de contrato, sus extremos temporales, la causa de terminación, y si hay lugar al pago de salarios, prestaciones sociales, vacaciones, aportes a pensión, y las indemnizaciones reclamadas en la demanda.

De cara al primer problema jurídico planteado, debemos remitirnos a la definición legal de contrato de trabajo, contenida en el artículo 22 del C. S. del T., así:

“DEFINICION. 1- Contrato de trabajo es aquél por el cual una persona natural se obliga a prestar un servicio personal a otra natural o jurídica, bajo la continuada dependencia o subordinación de la segunda y mediante remuneración”.

El artículo 23 ibídem (Ley 50 de 1990, art. 1º) señala como elementos esenciales de este vínculo contractual, los siguientes: actividad personal del trabajador, continuada subordinación o dependencia de este respecto del empleador y el salario, y a renglón seguido agrega:

“2. Una vez reunidos los tres elementos de que trata este artículo se entiende que existe contrato de trabajo y no deja de serlo por razón del nombre que se le dé ni de otras condiciones o modalidades que se le agreguen”.

En ese orden de ideas, es claro que para la existencia válida de una relación laboral contractual es necesario que concurren los tres elementos antes reseñados, sin importar la denominación que los contratantes impongan al mismo, circunstancia que tiene sustento Constitucional en el artículo 53 superior que consagra el principio de la primacía de la realidad sobre las formas; de no serlo así indefectiblemente se estaría en presencia de otra clase de contrato, no sujeto por consiguiente a la ley laboral.

Con relación al elemento de la subordinación, que es el que permite diferenciar el contrato laboral de otro tipo de contrato de naturaleza civil o comercial, cabe indicar que, según el artículo 23 del CST, tal elemento es el que faculta al empleador para exigirle al trabajador el cumplimiento de órdenes, en cualquier momento, en cuanto al modo, tiempo o cantidad de trabajo, e imponerle reglamentos, la cual, dice la disposición normativa, debe mantenerse por todo el tiempo de duración del contrato.

Sobre este tema la Sala de Casación Laboral de la Corte Suprema de Justicia, en la sentencia SL1439 de 2021, precisó:

La doctrina ha subrayado que la subordinación es la causa del contrato de trabajo , pues el empleador busca a través de este reservarse la facultad de dirigir y controlar la fuerza laboral, conforme sea necesario para el logro de sus

objetivos empresariales. La jurisprudencia de esta Sala ha resaltado también como causa del contrato de trabajo la facultad del empleador de disponer de la capacidad de trabajo según sus necesidades organizativas. Por ejemplo, en la sentencia CSJ SL4479-2020 la Corte refirió:

No debe olvidarse que una de las razones principales por las que los empleadores vinculan trabajadores a su servicio es para reservarse el derecho de controlar y dirigir la labor de sus empleados.

A diferencia de otros contratos no laborales en los que el objeto es un resultado -entrega de un bien o un servicio- y, por tanto, se procura fijar las condiciones para el logro de esa meta, en el contrato de trabajo el empleador procura ejercer un control sobre la actividad del trabajador o sobre su comportamiento, para adecuarlo al logro de sus fines empresariales. Por este motivo, la ley lo autoriza para dirigir, vigilar y sancionar su conducta, mientras que en los ordenamientos civiles o comerciales, la ley faculta a las partes con acciones o penalidades encaminadas a garantizar el cumplimiento del objeto contractual.

De esta forma, la subordinación, elemento central del contrato de trabajo, recae sobre la actividad del trabajador como tal. Y tiene como contracara o reverso, el poder de dirección y control del empleador sobre ese comportamiento. Dicho de otro modo: poder de organización, dirección y control y deber de subordinarse son dos caras de una misma moneda. Por ello, examinar esas dos dimensiones de la relación jurídica para formarse una imagen completa de la realidad fáctica, puede arrojar bastante claridad en los casos ambiguos o de relaciones laborales encubiertas.

Y en la misma sentencia en cita refiere el alto tribunal, desde la normatividad y la jurisprudencia una serie de indicios para determinar que existe dicha subordinación, así:

El artículo 23 del Código Sustantivo del Trabajo enuncia algunos de estos indicios, tales como el cumplimiento de órdenes en cuanto al modo, tiempo o cantidad de trabajo y la imposición de reglamentos. No obstante, esta mención normativa tiene el carácter enunciativa y no taxativa, de modo que pueden existir otros indicios o elementos objetivos que permitan deducir una relación de trabajo subordinada. Si, como atrás se afirmó, el poder de dirección y control que desemboca en subordinación es la razón de ser del contrato laboral, este poder puede manifestarse de diversas formas, según los usos, técnicas o tecnologías que el empresario utilice para alcanzar sus fines lucrativos e, incluso, según las épocas en que se ejerza esta facultad.

La Sala Laboral ha identificado algunos indicios relacionados en la Recomendación n.º 198 de la OIT que, sin olvidar su carácter relativo o circunstancial, no exhaustivo y dinámico, pueden ser útiles para descifrar una

relación de trabajo subordinada. De esta forma, ha considerado como tales la prestación del servicio según el control y supervisión de otra persona (CSJ SL4479-2020); la exclusividad (CSJ SL460-2021); la disponibilidad del trabajador (CSJ SL2585-2019); la concesión de vacaciones (CSJ SL6621-2017); la aplicación de sanciones disciplinarias (CSJ SL2555-2015); cierta continuidad del trabajo (CSJ SL981-2019); el cumplimiento de una jornada u horario de trabajo (CSJ SL981-2019); realización del trabajo en los locales o lugares definidos por el del beneficiario del servicio (CSJ SL4344-2020); el suministro de herramientas y materiales (CSJ SL981-2019); el hecho de que exista un solo beneficiario de los servicios (CSJ SL4479-2020); el desempeño de un cargo en la estructura empresarial (SL, 24 ag. 2010, rad. 34393); la terminación libre del contrato (CSJ SL6621-2017) y la integración del trabajador en la organización de la empresa (CSJ SL4479-2020 y CSJ SL5042-2020)¹.

Ahora bien, adicional a lo anterior, el legislador consagró en el Art. 24 del C. S. del Trabajo, modificado por el Art. 2° de la Ley 50 de 1990, la siguiente PRESUNCIÓN LEGAL²:

“Art. 24 PRESUNCIÓN. *Se presume que toda relación de trabajo personal está regida por un contrato de trabajo”.*

En relación con este punto, la jurisprudencia de la Sala Laboral de la Corte Suprema de Justicia, ha expresado:

¹ En general, podría afirmarse que los indicios construidos por la Sala Laboral coinciden con los descritos en la Recomendación n. 198 de la OIT, instrumento que reseña los siguientes:

(a) el hecho de que el trabajo: se realiza según las instrucciones y bajo el control de otra persona; que el mismo implica la integración del trabajador en la organización de la empresa; que es efectuado única o principalmente en beneficio de otra persona; que debe ser ejecutado personalmente por el trabajador, dentro de un horario determinado, o en el lugar indicado o aceptado por quien solicita el trabajo; que el trabajo es de cierta duración y tiene cierta continuidad, o requiere la disponibilidad del trabajador, que implica el suministro de herramientas, materiales y maquinarias por parte de la persona que requiere el trabajo, y

(b) el hecho de que se paga una remuneración periódica al trabajador; de que dicha remuneración constituye la única o la principal fuente de ingresos del trabajador; de que incluye pagos en especie tales como alimentación, vivienda, transporte, u otros; de que se reconocen derechos como el descanso semanal y las vacaciones anuales; de que la parte que solicita el trabajo paga los viajes que ha de emprender el trabajador para ejecutar su trabajo; el hecho de que no existen riesgos financieros para el trabajador.

² **Cfr. Art. 66 Código Civil.** “Se dice presumirse el hecho que se deduce de ciertos antecedentes o circunstancias conocidas. Si estos antecedentes o circunstancias conocidas que dan motivo a la presunción son determinados por la ley, la presunción se llama *legal*. Permitirá probar la no existencia del hecho que legalmente se presume, aunque sean ciertos los antecedentes o circunstancias de que lo infiere la ley, a menos que la ley misma rechace expresamente esta prueba, supuestos los antecedentes o circunstancias”

“(…) Relación de trabajo. Alcance de la presunción. “...de acuerdo con reiterada jurisprudencia de esta Sala, demostrada la prestación personal del servicio, obra la presunción en favor de quien lo ejecutó, y le incumbe al patrono demostrar que la relación fue independiente y no subordinada. Acreditado el hecho en que la presunción legal se funda, “queda establecido que ese trabajo fue dependiente o subordinado, mientras la contraparte no demuestre lo contrario”³

Conforme a lo anterior, si bien es cierto la relación de trabajo es eminentemente consensual y hay contrato de trabajo cuando se presentan los tres elementos establecidos en el art. 23 del C. S. del Trabajo y que además está la presunción del art. 24 ibídem, también es cierto que quien alega la existencia de un contrato de trabajo, debe probar al menos la prestación personal del servicio y sus extremos temporales y la remuneración recibida por ello, y de ese modo se encuentra en una situación de ventaja frente al presunto empleador, quien en todo caso, tiene la posibilidad de desvirtuar tal presunción, al ser iuris tantum, demostrando que dicha prestación de servicios no fue subordinada sino que por el contrario, fue autónoma e independiente, o que ésta se rigió mediante un contrato de otra naturaleza jurídica, civil, comercial, administrativa, etc.

Es pertinente resaltar que, cuando se trata del ejercicio de profesiones liberales, en este caso de la ingeniería, que se recuerda son disciplinas reconocidas por el Estado en las que predomina el ejercicio del intelecto, que para su ejercicio se requiere además de un título académico, una licencia o matrícula profesional, y que en su desempeño media la autonomía técnica, organizativa y profesional, como lo señala la Sala Laboral de la Corte Suprema de Justicia, entre otras, en la Sentencia SL 225 de 2020, la presunción de contrato de trabajo (Art. 24 del CST) también las cubre, indicando que, en cada caso concreto, se ha de establecer la existencia de una relación subordinada, siempre que así derive de las circunstancias de ejecución, por lo que, corresponde al contratante desvirtuar la presunción legal y demostrar que los servicios se prestaron con la autonomía e independencia propias del esquema civil o comercial.

³ G.J. XCIV, 347 y XCVIII, 257. Sentencia Citada en Casación. Diciembre 1º de 1981.

Agrega la Corte en esa oportunidad lo siguiente: *“No puede dejarse de lado que la realidad social del país, refleja que los trabajadores que desempeñan profesiones liberales no están exentos de la vulneración sistemática de sus derechos laborales; además, reportan altos índices de precariedad; luego, no existe razón alguna para excluirlos de la presunción de contrato realidad e imponerles una carga probatoria que agudiza las desventajas que ya deben soportar.”*

En el sub judice, indica el actor que laboró para la demandada desde el 1 de noviembre de 2013 hasta el 26 de julio de 2014, bajo un supuesto contrato de prestación de servicios, señalando que, con anterioridad a éste, el actor había empezado a laborar, mediante la misma figura contractual, con la empresa UNIÓN TEMPORAL CONSTRUYENDO FUTURO, de la cual hacia parte la demandada, esto, desde el 02 de agosto de 2013, empresa que le notificó que en adelante, a partir del 1º de noviembre de 2013, el único empleador sería la CORPORACION AMIGOS DEL SALVADOR.

Efectivamente, a folio 23 y 251 del expediente obra contrato de prestación de servicios celebrado entre la UNION TEMPORAL CONSTRUYENDO FUTURO y el actor, de fecha 2 de agosto de 2013, en el que se pactó un término de duración de tres meses, contados a partir del día siguiente de la suscripción del acta de inicio entre la Unión Temporal y el ISVIMED, según el documento, el 2 de agosto de ese año, indicándose, además, que dicho contrato *“...podrá prologarse por acuerdo entre las partes con una antelación de 15 días, a la fecha de su expiración mediante la celebración de un contrato adicional o un otro sí, **que deberá constar por escrito**”* (Negrilla fuera de texto); sin embargo, dentro del plenario no obra prueba alguna que, por escrito, como lo exige el contrato en mención, se hubiera firmado un contrato adicional o un otro sí, por lo que se concluye que el contrato de prestación de servicios con la Unión Temporal “Construyendo Futuro” terminó el 2 de agosto de 2013.

Ahora, a folios 24 y 25 obran sendos “Otro sí” a un contrato de prestación de servicios personales celebrados por la demandada con el actor, de fechas

17 de marzo y 1 de junio de 2014, contrato de prestación de servicios que no se aportó al proceso por escrito pero cuya existencia se deduce de lo manifestado por el representante legal de la demandada en el interrogatorio que absolvió quien, si bien en principio adujo que ese contrato de prestación de servicios era el mismo inicial celebrado por la Unión temporal Construyendo el Futuro, luego reconoce que, por desavenencias entre quienes conformaban dicha unión, “ASOVIPO” y la demandada, ésta última continuó con la ejecución del contrato con ISVIMED, de lo que se concluye que la prestación de servicios del actor continuó con esta última, y si bien no se indica en qué fecha ocurrió tal rompimiento y que en su declaración el señor Posso fue ambiguo y contradictorio, lo cierto es que fue con anterioridad al primer “otro si” y, en atención a que el contrato inicial terminó el 2 de agosto de 2013, es evidente que el contrato de prestación de servicios entre la accionada y el actor comenzó el 3 de noviembre de 2013, máxime si se tiene en cuenta que el actor continuó ejerciendo su actividad sin solución de continuidad, como dan cuenta los correos electrónicos aportados por el actor, concretamente los visibles a folios 96 al 183, que comenzaron con anterioridad al 2 de agosto de 2013, incluyendo los meses de noviembre de 2013 hasta la fecha del primer “otro sí”, el 17 de marzo de 2014, contrato de prestación de servicios que bien puede ser de carácter verbal (Art. 2063 del C.C., arrendamiento de servicios inmateriales) pues la demandada es de derecho privado, no público como parece entender el censor.

Ahora, en cuanto el objeto de este nuevo contrato, dado que la demandada continuó con la ejecución del contrato de la Unión Temporal de la que hacía parte con el ISVIMED se infiere que es el mismo es similar o igual al objeto contemplado en ese primer contrato de prestación de servicios que el actor celebró con la Unión temporal, y que se describe así: *“EL CONTRATISTA se obliga como ingeniero a prestar todo el apoyo para realizar el diagnóstico de hasta TRESCIENTOS (300) mejoramientos de vivienda en las comunas 4, 5, 7 9 del municipio de Medellín, aplicando los conocimientos profesionales. PARÁGRAFO. La prestación del servicio comprende la realización de todas las actividades necesarias para la ejecución del los diagnósticos, de acuerdo al convenio No. 229 del 2013 firmado entre el contratante y el ISVIMED, como*

también las labores accesorias provisionales o definitivas que sea necesario ejecutar a juicio de la interventoría del convenio...”

Cabe advertir que en los dos “Otro sí” a los que se hizo referencia, la demandada modificó el objeto del contrato, en relación con el contrato suscrito por el actor con la Unión temporal, el cual quedó así:

“El presente contrato de prestación de servicios tiene por objeto realizar por parte del CONTRATISTA el servicio de asesoría y consultoría a la obras y procesos en campo y oficinas para el mejoramiento de viviendas ordenadas por el contratante, revisar, y ajustar cantidades en los pedidos de los materiales para la construcción que presentan los profesionales ingenieros y arquitectos, vigilar el correcto desempeño de los ingenieros , sociales, oficiales y maestros de obra , de los procesos de construcción , ser responsable de la ejecución de la totalidad del presupuesto otorgado por el contratante, entrega a satisfacción de las viviendas asignadas por el mejoramiento de parte del contratante.”

En ese orden de ideas, no hay duda para la Colegiatura que el actor acreditó la actividad personal al servicio de la empresa demandada, en forma continua, desde el 3 de noviembre de 2013 al 26 de julio de 2014, como lo corroboran también los correos electrónicos aportados con la demanda, que dan cuenta de las gestiones del demandante frente a la empresa, ISVIMED y terceros, y requerimientos realizados al actor por la demandada, y viceversa (Fol. 99 a 219) y el acta de terminación del contrato de prestación de servicios, de fecha 24 de julio de 2014, suscrita por el representante legal de la demandada y el actor (Fol. 26) en la que se le notifica a este último la terminación unilateral del contrato en mención, firmado hasta el 26 de julio de ese año.

Así las cosas, al acreditarse el elemento del contrato de trabajo atinente a la actividad personal del actor para la demandada, se activó en su favor la presunción legal establecida en el artículo 24 del CST, presumiéndose por tanto los demás elementos del contrato de trabajo, entre ellos la subordinación, **correspondiendo a la demandada desvirtuar dicha presunción,**

concretamente que, en el desarrollo de dicho contrato, no hubo subordinación y, por consiguiente, se trató de un contrato de naturaleza civil, en este caso, de prestación de servicios profesionales.

Es pertinente advertir, dada esta presunción a favor del actor, que, tanto la denominación que se le dio al contrato, de prestación del servicio, inclusive las cláusulas allí establecidas, de exclusión de relación laboral y autonomía e independencia, no desvirtúan, en principio, la presunción a que se hace referencia pues, precisamente se aduce por el demandante que tales documentos disfrazan una verdadera relación laboral, en el desarrollo del contrato, invocando para ello el principio constitucional de la primacía de la realidad sobre las formas (contrato realidad), presumiéndose el elemento subordinación al estar probada la actividad personal, como se anotó y, por tal razón debe analizarse si del acervo probatorio obrante en el proceso, incluyendo la prueba allegada por la parte demandante, toda vez que dicha prueba, al ser incorporada ya hace parte del proceso siendo su finalidad la acreditación de los hechos, con independencia de cuál fue la parte que la haya traído al proceso, de acuerdo al principio de la comunidad de la prueba, por lo que no le asiste razón a la censura en su inconformidad por el hecho que la decisión absolutoria en la sentencia de primer grado se haya fundamentado en esa prueba aportada por el actor, lo cual no es del todo cierto pues también se tuvo en cuenta lo manifestado por el demandante al absolver interrogatorio de parte y con lo dicho por el testigo Darwin Correa, que si bien fue presentado por el demandante, nada impide que sea analizado para efectos de establecer si se logró desvirtuar o no la subordinación presumida en aplicación del artículo 24 del CST, valorando el A quo la prueba en conjunto para efectos de tomar la decisión que profirió.

Cabe indicar que la demandada aportó la siguiente prueba documental, en copias: Contrato de prestación de servicios celebrado entre la Unión Temporal “CONSTRUYENDO EL FUTURO” y el actor (Fol.251 y 252), de fecha 2 de agosto de 2013, que también fue aportado por el demandante y al que ya hizo alusión la Sala; acta de inicio de dicho contrato, el 3 de agosto de 2013, por 3 meses (Fol. 253); planillas de aportes del actor a seguridad social,

pagadas en agosto, septiembre y octubre de 2013 (Fol. 254 a 256); formulario del RUT del actor (Fol. 257); contrato de unión temporal entre ASOVIPO y la demandada, (Fol. 258) y otro sí a dicho contrato, de fecha 15 de marzo de 2013 (Fol. 259 y 260); certificación del ISVIMED sobre el convenio de asociación 229 de 2013, de fecha 1 de octubre de 2013 (Fol. 263), documentos que desvirtúan la presunción del artículo 24 del CST, concretamente la subordinación que, se insiste, se presume ante la prueba de la actividad personal del actor para la demandada, resaltando la Sala, además, que son documentos anteriores al contrato que se depreca en la demanda.

Ahora, en el proceso, tanto el actor como el representante legal de la demandada, señor Guillermo Hernando Posso Zúñiga, absolvieron interrogatorio de parte, y se escuchó el testimonio, a instancias del demandante, del señor Darwin Correa Castrillón.

El demandante, señor OSCAR FERNANDO RAMIREZ PEREZ, refiere en dicho interrogatorio que se vinculó por primera vez con el grupo de trabajo que incluye a Amigos de Salvador, a través de un tercero, señor Wilmer Villa, que tenía unos contratos con el Isvimed, de mejoramiento; que en la entrevista se le explican los proceso y él, el actor, les dijo que dentro de la parte de la construcción los podía asesorar completamente; que empezó su vinculación en agosto del 2013, que desde allí hasta diciembre no le hacen contrato y él comienza a laborar a cargo del señor Wilmar Villa, y realmente no sabía con quién estaba trabajando; que en diciembre de ese 2013 hubo un problema entre Wilmar Villa y Guillermo Posso, y ahí es cuando él lo conoce, y ellos acuerdan que Wilmar Villa con la unión temporal se hace cargo del actor hasta el 31 de octubre 2013, con contrato firmado posteriormente, y a partir del primero de noviembre no se generó ningún contrato nuevo, pero que técnicamente Guillermo Posso acepta quedarse a cargo de él, de lo que se le debiera de toda su historia laboral; que cuando ingresó con el primer contrato, Wilmar Villa le explica que los trabajos que con el Isvimed se partían en dos; que primero era el diagnóstico y luego la ejecución; que él le dijo que en diagnóstico no tenía experiencia, salvo los presupuestos y entonces él le dijo que lo necesitaba en la

parte de ejecución, de construcción, pero que ellos estaban muy atrasados y entonces él se dedica, en principio, a revisar la parte de diagnóstico; que cuando se dedica exclusivamente a trabajar con Guillermo Posso fue ya en la parte de construcción, donde trato de hacer la asesoría en esa parte. Al preguntarle sobre cómo explica que tenía unos contratos de prestación de servicios y que ahora invoca una relación de trabajo dentro de esos mismos espacios temporales, respondió:

“A ver, resumo lo que dije ahora, yo llego el 2 de agosto y me vinculo a trabajar sin contrato; yo realmente no sabía cuál era mi contratante, la empresa con la que estaba trabajando; sabía que Wilmar Villa era quien me decía qué hacer, era mi jefe; en diciembre, cuando se presenta el problema de ellos, Wilmar Villa me hace el contrato que aparece ahí y quedo yo laborando entre el 2 de agosto y el 31 de octubre para la unión temporal; Wilmer Villa me pagó todo lo que me tenía que pagar y yo quedé a paz y salvo hasta el 31 de octubre; de todo lo que trabajé desde el primero de noviembre hasta mediados de diciembre, estaba en el aire pero ya me habían pagado mis platas y todo, yo no estoy cobrando esas platas, estoy diciendo es que trabajé sin contrato; ese período, el periodo del primero de octubre al 15 de diciembre, cuando ellos se sientan, el 15 de diciembre, ellos son Guillermo y Wilmar y deciden usted se encarga de tal fecha a tal fecha y yo de tal fecha a tal fecha, entonces Wilmar se encarga del 2 de agosto al 31 de octubre y me hace un contrato y yo lo firmo y Guillermo Posso se encarga del primero de noviembre hasta el 15 de diciembre pero no hace contrato; yo no estoy reclamando plata que me debieran de esa época, para nada, jamás; estoy diciendo, trabajé no me hicieron contrato, después de eso del 15 de diciembre cuando ellos pelean... hasta el 15 de diciembre más o menos, hasta ahí yo no tengo problema, el problema se presentó de ahí en adelante, hasta que yo salí; cuando yo salí de la corporación me debía en pagos efectivos alrededor de \$8.000.000 más otras plantas de caja menor que puse yo para comprar cosas ,que ya no hay como cobrarlo porque yo no puedo demostrar eso.”

Sobre el otro sí del contrato de prestación de servicios firmado en marzo de 2014, y por qué lo firmó si le debían dineros, contestó:

“La explicación es muy sencilla, como uno es tan agradecido en la vida cuando, no sé si puedo usar una grosería aquí, pero cuando a uno le ha tocado en la vida comer de lo que sea sabemos, uno se vuelve muy agradecido; yo le trabaje a Guillermo Posso desde el 15 de diciembre hasta que me vinculó con esos contratos en febrero, le hice muchísimas cosas y él no me pagó, pero no había un contrato, es decir, veníamos con ese hueco desde atrás sin contrato y él no me pagó y entonces me realizó un contrato en febrero, yo muy agradecido, listo hágale pues dejé eso así, no le dije así pero si no me ha pagado no será el primero que se queda sin pagar una plata en la vida, esa pendejada dejémoslo así, pero ahora que se presenta el problema de que me

dejan de pagar 8 millones de pesos más una plata de unas vueltas que les hice y no me pagaron, entonces voy a ir al juzgado, esa la voy a cobrar ya...”

Al reiterarle la pregunta de por qué volvió y firmó contrato del 17 de marzo ya con la Corporación Amigos del Salvador, con su representante legal Guillermo Posso, indicó: *“Yo le voy a contestar con una pregunta, no sé si es grosero, cómo se explica que yo haya trabajado desde el primero de noviembre hasta la firma de ese otrosí sin contrato, yo diría que eso es lo que habría que explicar, no como yo firmé ese primer contrato con amigos de Salvador sino como estuve vinculado con ellos tres meses sin contrato y con testigos y me estaban pagando, está demostrado los pagos y no tenía contrato, es lo que quería decir.”*

Y al indagarle las razones por las cuales firmó el Otro sí suscrito en junio con la demandada cuando según él le debían mucho más dinero, precisa que no es que le deban todo del 15 de diciembre de 2013 a mayo de 2014, sino que le deben dos o tres o cuatro pagos de lo que ellos hacían cada 8 días, los que suman \$8.000.000, y sobre la firma de ese Otro sí responde:

“Pues doctor, yo no sé si es el medio en que nos movemos, pero en el medio son muy, eso es muy común, es muy común en el medio que uno está construyendo, a mí se me acaba de morir un cliente debiéndome 120 millones de pesos efectivos y yo la seguía trabajando ... entonces esta gente estaba supremamente apretada, muy apretados porque sí, por los malos manejos, por un poco de cosas y yo tenía la esperanza, como todos cuando nos deben plata, que nos paguen, entonces yo le dije yo no puedo de trabajar esa gente está apretada para pagar entonces yo entiendo eso, pero en algún momento no se me vayan a atrasar porque le van a entrar una plata de la liquidación todo al final, eso nunca pasó, pero ellos, o sea uno hace eso porque uno ve el manejo de la empresa y uno sabe que a la empresa le deben plata...”

Con relación al acta de terminación de un contrato de prestación de servicios suscrito por el demandante y el representante legal de la accionada, visible a folios 26 del expediente, en el que se le notifica al señor Oscar Fernando la terminación unilateral del contrato de prestación de servicios profesionales independientes, que se tiene firmado hasta el 26 de julio de 2014, y ante la pregunta de por qué no dejó allí plasmado que le debían dinero, contestó:

“... esa es la firma de la terminación del contrato cuando ella por fin se había organizado, habían dejado el desorden del principio, de tener la gente sin contratos... yo no soy de problemas, de todas esas platas que yo digo que me

deben ... esto es más un asunto del trato que me dio Guillermo Posso, tan personalmente desagradable, que decidí hacer esto, la verdad es que la deuda es mucho mayor, más de lo que dice ahí y la deuda después de que yo salí siguió y se lo voy a contar porque esa no está escrita, después de que yo salí Silvia Vanegas no recuerdo que era, como la contadora, me pidió el favor que yo siguiera vinculado a la seguridad social, que no me la habían pagado y me debían y que no me retirara y yo seguí otro par de meses en ese cuento porque ella parece que necesitaba que allá le apareciera un ingeniero en su lista de personal y yo le hice el favor de seguir apareciendo en ese cuento a pesar de que ya mi contrato terminó; para mí era suficiente, creía yo y sigo creyendo que era suficiente con los comprobantes de egreso, cierto ,cuando uno trabaja uno tiene un comprobante de egreso y yo firmó lo que me entregan, yo no firmé ninguna plata que no me entregaran, por eso insistía ahora, sumen las platas que me entregaron en los recibos de caja versus los tiempos que laboré y esa es la diferencia que me deben, eso es todo, el problema es ésta ahí, sume el tiempo que laboré, menos lo que me pagó, iba a encontrar \$8'000.000."

Al insistirle en la pregunta de por qué en ese Otro sí no se menciona ninguna deuda y se da por terminado un contrato de prestación de servicio, indicó: *"Creí pues haberlo respondido, esencialmente porque ellos sabían de la deuda, me pareció grosero ponerme a firmar cosas ahí; yo no soy de ese tipo de pleitos y me pareció suficiente con haber firmado lo que recibí y quedaba claro de que en ese tiempo de que trabajé no me pagaron lo que era, lo que decía en el contrato, eso se podía demostrar por los recibos de caja; me parecía que era suficiente para cualquier pleito demostrar con los recibos de pago",* señalando que esos recibos de caja están el poder de Amigos del Salvador.

Ante la pregunta sobre si tenía claro, como ingeniero, que es un contratista independiente, señaló que un contratista independiente es un contratista que no es de la obra, precisando: *"... si yo estoy haciendo un edificio, yo tengo personal que está vinculado a la empresa, a través de la seguridad social y todo eso, ese es personal de la empresa, pero yo tengo contratistas independientes a los cuales les hago contratos por obra o por cualquier figura de contrato diferente al contrato laboral; para mí contratista independiente es ese el que no tiene un contrato laboral con la empresa directo..."*; y al preguntársele si cuando suscribió el contrato y los otrosí, que según el título era de prestación de servicios, en donde figura como contratista, era consciente de que estaba suscribiendo un contrato de prestación de

servicios profesionales independientes, como lo sugieren los documentos, contestó:

“Sigo pues con la duda con el término independiente; a ver, yo le aclaro algo, yo llegué a Amigos de Salvador porque venía de un problema económico muy grande, porque yo acababa de quebrar mi empresa y yo tengo 30 años de experiencia, en ese momento 25; de esas cosas de la vida ni cuando tenía mi empresa ni cuando fui empleado yo nunca firme contratos de prestación de servicios y quiero ser claro, no conocía el modelo del asunto de prestación de servicios, pero sí tenía muy claro para qué me necesitaban y para qué llegaba yo y qué era lo que tenía que hacer, cuando firmo el contrato el término contratista lo asocié mucho al término contratista de los contratos que yo firmo en obra, cuando a mí me contratan para hacer un muro yo soy contratista, cuando hago, me pagan por metro cuadrado; aquí la figura entendí después que era que yo tenía completa independencia en el tiempo y en las cosas que yo tuviera que hacer, en ese momento yo firmé el contrato pensando únicamente en lo que tengo que hacer en el servicio para que me están contratando y para mí fue muy claro, usted tiene que hacer este trabajo, este trabajo y ese es el que voy a hacer, entonces no sé si eso responde la pregunta o quedamos en la misma.”

Cuando se le pregunta sobre se le prestaba algún elemento de trabajo, o computador para el desarrollo de la prestación del servicio, señaló:

“Empezamos por varios etapas; una primera etapa que empieza el 1º de noviembre donde yo trabajaba en una sede San Juan, allí el trabajo fue muy de oficina, ya después a partir de febrero el trabajo fue de campo, en Manrique; en ambos casos, ambas preguntas, la respuesta es positiva, es decir, yo de lo mío ponía equipo, yo trabajo con mi computador, yo llevé mi computador, mis cosas y me los tuve que llevar para trabajar allá, porque no había una buena dotación de equipos; entonces yo me traje los míos y yo llegaba allá y trabajaba todo el día ahí, inclusive me quedé sin con que trabajar en mi casa; a mí me movían y aunque parece increíble me montaba con un loco en una moto y con tres meses sin pagar seguro, y ninguno de los trabajadores tenía seguro, porque no les había entrado plata, o por las razones que fuera, que eso dentro de los muchos correos que cruzamos era una de mis quejas; tienen a todo el mundo sin seguridad social, cómo hace el Isvimed para que ustedes los tengan sin seguridad social... entonces la respuesta es sí, a mí me daban elementos de allá, todos los equipos la impresora y todo lo que necesitara de oficina me lo servían; lo único era que el computador que o tuve que llevar; el transporte para moverme de la obra era todo de la empresa.”

Sobre la seguridad social, le preguntan por qué razón dice que la obligación era de la empresa cuando en el contrato y en el otro sí dice que él se obligaba a mantener el pago de la seguridad social al día, respondió que le descontaban \$500.000, por la contadora, para que ellos, la empresa, le pagara

la seguridad social y nunca la pagaron; que en los correos que aporta está esa comunicación donde le reclama a Silvia, que no ha pagado la seguridad social que le la está descontando; y agrega: *“La situación fue que ellos quedaron de pagarme mi seguridad y que me descontaban, pero efectivamente no quedó absolutamente nada por escrito, fue verbal y por eso le digo que usted me iba a regañar y me regañó, pero tiene toda la razón, es un error mío.”*

Luego de resaltar su experiencia de 30 años y que incluso manejaba su empresa de construcción, le preguntan sobre como se realiza la terminación de una obra, el acta respectiva la constancia de las inconformidades, de existir, frente a lo cual indica:

“Eso cambia mucho de una administración a otra; cuando la obra es estatal obviamente hay desde bitácoras hasta actas de terminación, de recibido, interventoría todo; cuando vos hacés (sic) una casa particular pues entregás (sic), se está pendiente que todo le quede bien recibido, se queda dos o tres años pendiente de la goterita, cualquier cosa y no hay una acta como tal, un documento; en este caso debería haber un sistema de entrega porque ellos son contratistas del Estado, ellos deberían haber tenido un sistema muy organizado para entregar el resto; yo quiero aclarar que yo no entregué la obra, yo salí en mitad de la obra, esa obra duró muchos allá del tiempo que yo estuve y quiero aclarar algo acá señor juez, cuando yo acuerdo retomar los contratos de febrero, de estos últimos que se ven ahí, yo le dije al Guillermo Posso que yo no trabajaba por menos de \$6.000.000, me estaban dando tres ochocientos ; vea yo le voy a trabajar porque tengo una necesidad muy grande en estos momento, pero eso sí yo lo voy a poner a ganar plata a usted, porque esto está para ganar plata, esto está bien montado y bien estructurada y aquí se puede ganar buena plata, cuando usted está ganando plata por favor reestructuramos este sueldo, apenas usted vea resultados; eso nunca se dio, pero yo no entregué a la obra finalmente, yo salí en mitad del proceso, me imagino que debe haber actas de entrega; hacíamos unas acticas en cada vivienda, pero eso ni siquiera lo hacía yo, lo hacía el personal auxiliar, los tecnólogos, se firmaban muchos documentos, entregar una vivienda eran carpetas de 50 hojas, pero eso no lo elaboraba yo”

Al preguntársele si desde que se vinculó en el 2013 alguna vez reclamó porque no le pagaron la prima de diciembre o de junio, o no le consignaron cesantías, o intereses a las cesantías, o alguno de esos derechos laborales que se causan y se pagan en vigencia de una relación de trabajo, contestó:

*“Yo entendía que el contrato mío, como contratista que era, que yo no tenía liquidación de cesantías y prestaciones de eso; **entonces yo no tengo una reclamación de eso**, yo entiendo que simplemente por el mal manejo que se le pueda dar a ese tipo de contrato los pueden volver laborales, es lo que entiendo, pero no, simplemente como le digo el tiempo de diciembre-enero yo no dejé de trabajar, yo trabajaba en ese tiempo desde mi casa, porque a ver de pronto le digo aquí algo que es importante, en diciembre cuando la corporación se parte y ya yo me quedo trabajando con Guillermo, ya estábamos trabajando en Manrique, pero la situación era muy tensa y como yo estaba pasando informes que iban contra la gente que estaba en Manrique, inclusive hay un informe donde yo le digo a Guillermo pozo que por favor saqué esa gente ya y yo le demuestro a Guillermo Posso, eso fue parte de mi trabajo...” (Resaltos de la Sala)*

Como puede advertirse del dicho del actor, es claro que él sabía, con conocimiento de causa, por su basta experiencia como ingeniero y constructor, que era contratista, no trabajador bajo una relación laboral, y que lo que pretendía con el proceso era que le pagaran los \$8.000.000, que indica le quedaron debiendo del contrato de prestación de servicios y sus Otros sí, esto es, resalta la Colegiatura, los honorarios pactados, confesando que no está reclamando cesantías, primas, intereses, etc., porque sabía que era contratista.

Ahora, el testigo de cargo, señor Darwin Correa Castrillón, profesional universitario construcciones civiles, señaló que conoce al actor porque trabajó con él en el proyecto de mejoramiento de viviendas, con la Corporación Amigos del Salvador, como técnico en mejoramiento de vivienda vinculado por contrato de prestación de servicios y que fue su compañero de trabajo; que conoció al demandante más o menos entre agosto del 2013 y enero 2014, cuando él, el testigo, terminó su contrato de prestación de servicios con la Corporación e inicio trabajos con otra entidad; que para el tiempo que conoce al ingeniero (actor); que con él trabajaban desde la parte de verificación de los diagnósticos de vivienda realizados, y compartía casi que funciones de auxiliar del ingeniero.

Ante la pregunta si había sido vinculado directamente con la Corporación Amigos del Salvador, responde: *“Yo tuve un contrato de prestación servicio con la corporación amigos del Salvador.”* Al indagársele sobre el lugar en el que se llevó a cabo esa relación, llámese laboral o contractual, en la que compartió con el señor Oscar Fernando, respondió: *“Bueno, inicialmente yo al ingeniero lo*

conocí cuando la corporación, en nuestra sede de trabajo era en San Juan y ya luego el lugar de trabajo nuestro era más que todo en campo en la verificación de los diagnósticos de alojamientos vivienda.” Que en ese tiempo salían a hacer los recorridos de verificación y ya la información que se compilaba de estos recorridos se la compartía con el ingeniero a través de medios magnéticos a través de correos.

Al preguntarle sobre quién era su jefe inmediato en este contrato, contestó: *“En el momento era el señor Wilmar... Villa”* Refiere que la persona que lo contrata en primera instancia es el señor Wilmar Villa, en representación de la corporación” y que a él lo conoció durante la ejecución de todo el contrato; al preguntarle si el señor Wilmar también era el jefe del señor Óscar Fernando Ramírez contestó: *“Pues Wilmar del equipo de trabajo era el jefe”*. Sobre la persona que era representante legal de la Corporación Amigos del Salvador, contestó que conoció al señor Guillermo Posso como representante legal más o menos como en agosto. Reitera que como jefe inmediato estaba el señor Wilmar.

Ante la pregunta sobre si para la época en que él, el testigo, prestó servicios en la compañía el señor Óscar Fernando cumplía horarios, respondió: *“A ver, con respecto al tema pues Wilmar a nosotros nos solicitaba que cumpliéramos funciones entre 8 de la mañana y 5 de la tarde; ese era nuestro horario habitual de trabajo...yo trabajaba con él casi que a diario, con él hacía los recorridos de verificación en ese lapso de tiempo... desde el inicio el señor Wilmar Villa internamente nos estipuló este horario de trabajo, entre 8 de la mañana y 5 de la tarde...pues Wilmar era literalmente nuestro jefe inmediato”* agregando que asume que Wilmar Villa trabajaba para la corporación, porque él era quien direccionaba las actividades de campo que realizaban en ese tiempo, tanto en oficina como el campo; que este les decía la zona donde iban a desarrollar la actividad de trabajo. Al preguntársele si él se iba con ellos a esas obras y si les decía qué hacer, contestó: *“No, desde la oficina en la sede de San Juan, en las reuniones de equipo que se hacían, él fijaba como tal las zonas en donde vamos a iniciar las actividades.”* Refiere que los permisos eran

escalonados ante su jefe inmediato, que era Wilmar Villa. Sobre si sabía si el señor Óscar Fernando o cualquier otro contratista podía ausentarse de la labor sin permiso o autorización, indicó: *“Pues desconozco si en su momento pasó, pero consideró que todos los permisos eran escalados ante Wilmar Villa”*; señala que el señor Villa se encargaba de la parte administrativa pero que no iba con ellos a las obras; que cuando entró el ingeniero Oscar a él le rendían la información y que ya él se la escalaba a Wilmar. Al indagarle sobre si sabía si el señor Wilmer Villa y el señor Guillermo Posso se conocieron, tuvieron contacto, tenían comunicación, contestó: *“Pues, en su momento, cuando yo inicio la obra, de saberlo, no lo sabía; repito, a mí me contrató en primera instancia el señor Wilmer Villa”* señalando que fue un contrato de prestación de servicios y que figuraba como contratante la Corporación.

Cuando se le preguntó sobre las funciones que realizaba el señor Óscar Fernando Ramírez en la Corporación, indicó: *“Pues todas las funciones que realizábamos los técnicos, que era la de la postulación de los corrijo, la realización de los presupuestos para los mejoramientos de vivienda y todas las actividades, pues, de visita y verificación que realizamos juntos”*; señala, sobre las dificultades de la empresa para el pago de la remuneración, que hubo un momento que todos tuvieron esas dificultades con los pagos pero que a él no le quedaron debiendo. Aduce que la Corporación Amigos del Salvador desde que él inició, le hizo firmar un contrato de prestación de servicios; que fueron dos contratos de prestación de servicios, uno para diagnósticos y el segundo para el inicio de la fase de ejecución de estos mejoramientos. Ante la pregunta sobre si su contrato era de prestación de servicios o laboral, en la realidad, independiente del papel, respondió: *“Mi contrato, el que yo desempeñaba y legalmente como estaba estipulado era un contrato de prestación de servicios.”* Manifiesta que a la seguridad social suya estaba contemplada dentro del salario (sic), y que él pagaba su seguridad social; que desconoce el tipo de contratación del doctor Oscar. Que no recuerda si la señora Silvia hiciera retenciones en los pagos para efectos del pago de los aportes a seguridad social porque su salario (sic) siempre fue el pactado dentro del contrato; que no

recuerda si a él la empresa efectuó el pago de su seguridad social en alguna oportunidad.

Al requerírsele que informara si conoció a una entidad que se llamaba Unión Temporal Construyendo el Futuro, contestó: *“Sí también la conocí porque también desempeña labores para esta corporación desde el proceso de diagnósticos de vivienda para la ejecución de mejoramiento... esos trabajos, yo con esta entidad tuve dos contratos también, que se desarrollaron también durante la anualidad del 2013, pero con esa entidad inicié de labores más o menos a mediados de marzo hasta junio o Julio aproximadamente”*; y al preguntarle si durante el tiempo que acompañó al doctor Oscar, él afirmó en algún momento que tuviera una relación de carácter laboral, que él fuera que tuviera un contrato de trabajo un contrato laboral, contestó: *“No, nosotros desempeñábamos funciones para la corporación como tal que era nuestro contratante, independientemente de que mi contrato hubiera sido prestación de servicios, desconocía totalmente qué tipo de contratación se había celebrado con el ingeniero, yo simplemente era un compañero de trabajo y pues yo servía en las actividades que desempeñamos juntos en su momento, era casi, era auxiliar en el proceso de verificación del ingeniero.”*

Como puede advertirse sin esfuerzo alguno, teniendo en cuenta que el testigo estuvo vinculado entre agosto del 2013 y enero 2014 y que según el actor fue en diciembre de 2013 que se produjo el rompimiento de la Unión Temporal Construyendo Futuro, quien fue la que contrato con el ISVIMED el mejoramiento de viviendas, es evidente que el declarante prestó sus servicios personales desde agosto de 2013 hasta diciembre de 2014 para la Unión Temporal referida, no directamente para la Corporación Amigos del Salvador, como lo adujo, por lo que lo dicho por éste está relacionado con el desarrollo de ese primer contra de prestación de servicios que celebró el actor con dicha Unión Temporal; cabe advertir, además, que, según lo manifestado por el actor en su interrogatorio, el señor Wilmar Villa era su jefe cuando inició su vinculación, en agosto de 2013, dejando claro que en diciembre de 2013,

Wilmar Villa le hace ese el contrato inicial, que firmó hasta esa fecha, acordando con Guillermo Posso que Wilmar Villa se encargaba del 2 de agosto al 31 de octubre y Guillermo Posso se encarga del primero de noviembre de 2013 hasta el 15 de diciembre de ese año, y en adelante. En ese orden de ideas, es claro que el señor Villa no era jefe inmediato del actor cuando esté prestó sus servicios directamente para la Corporación demandada, y si lo fue, lo es en el desarrollo de ese primer contrato con la Unión temporal.

Ahora, si bien el deponente habla que cumplían horario, dice que éste se los impuso el señor Villa, no la Corporación demandada; además, es evidente que tanto el demandante como el testigo debían ir a las obras, debían presentarse cuando estas se desarrollaban en el día, esto es, en los horarios de dichas obras pues era el actor quien dirigía y supervisaba las mismas; se resalta que ese supuesto horario no era supervisado por persona alguna de la demandada, o por lo menos no se demostró en el proceso.

Es pertinente advertir que la utilización del término “salario” por parte del representante legal en el interrogatorio que absolvió, debe mirarse en el contexto en que se pronunció pues es claro que el interrogado siempre adujo que la vinculación del actor con la demandada fue bajo la figura del contrato de prestación de servicios, que no se le supervisaba, o se le daba ordenes o tenía que pedir permiso en las ausencias, y que tenía independencia pues no era él, el deponente, el que le dictaba las pautas como profesional y como técnico pues era el actor el que tenía que definir eso, por lo que, para la sala, esto no es demostrativo de subordinación, al igual que lo referente a la seguridad social pues, si bien pudo descontarse de los honorarios lo correspondiente a dicha obligación, o que incluso una empleada de la demandada la pagara, siempre se hizo bajo la figura de la prestación de servicios, no respecto de un contrato de índole laboral. Los correos del actor en tal sentido, requiriendo el pago de esa seguridad social, se hicieron desde su calidad de contratista independiente, no como trabajador dependiente.

En cuanto a la solicitud de asignación de funciones, en el correo de fecha 13 de mayo de 2014 (Fol. 201), contrario a lo dicho por el censor, es demostrativo que el actor tenía absoluta independencia en la realización de la actividad para la que fue contratado, y si bien se percibe de lo manifestado por el actor en dicha misiva que hubo alguna inconformidad con la demandada, a juicio de la Sala tienen que ver con instrucciones o directrices dadas al actor, no a órdenes emitidas bajo el poder subordinante que tiene un empleador. Nótese que el actor creyó que era el director de todo el proyecto y como tal hizo algunas **recomendaciones**, como lo indica en la misiva, incluso de carácter administrativo, que reconoce no era de su competencia, las cuales no fueron aceptadas.

Tampoco es demostrativo de una relación laboral el correo 37 (Fol. 140) en el que el representante legal de la demandada le envía al demandante las especificaciones precisas de los baños del proyecto Vizcaya, para tener presente en la cotización del mismo, proyecto que dice el actor era privado, de Guillermo Posso, pues se evidencia que es un favor personal, no una orden del citado señor como representante legal de la demandada, máxime cuando el mismo demandante, en el folio en mención, relata que es un proyecto privado del señor Posso.

Y con relación al correo electrónico No. 65 (Fol. 65) en el que el señor Juan Sebastián Henao Corra, en el que le indica al actor que, de acuerdo a conversación sostenida con él, le recuerda una solicitud que le hizo, sobre trazabilidad de materiales, plan de manejo ambiental y seguridad social, certificado de escombrera o botadero, lista de personal de la corporación, contratistas y subcontratistas, corresponde a actividades de coordinación, con el arquitecto jefe en el campo de la Universidad de Medellín, según lo consignado en ese folio, no a órdenes emitidas por la corporación demandada, como pretende el recurrente.

Así las cosas, analizadas las pruebas en su conjunto, es claro que el contrato que unió a los litigantes fue de prestación de servicios, no una relación laboral, no solo por lo consignado en los OTRO SI" que firmó el actor con la demandada, o en el contrato inicial a que se hizo referencia, en la que claramente quedó establecida la exclusión de una relación laboral y la independencia del actor en el desarrollo de los mismos, sino también, por lo dicho por el actor en el interrogatorio que absolvió y la valoración probatoria que del testimonio del señor Darwin Correa Castrillón y de los correos electrónicos mencionados por la censura hace esta Colegiatura, por lo que habrá de confirmarse la sentencia de primera instancia, condenando en costas en esta instancia al actor, al no haber prosperado el recurso de apelación que interpuso, dentro de las cuales se fija como agencias en derecho la suma de medio salario mínimo legal mensual vigente para el año 2021.

VIII. - DECISIÓN.

En mérito de lo expuesto, la **SALA TERCERA DE DECISION LABORAL DEL TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO JUDICIAL DE MEDELLÍN**, administrando justicia en nombre de la república y por autoridad de la ley,

RESUELVE:

PRIMERO: CONFIRMA la sentencia objeto de apelación de origen y fecha conocidos, según lo expuesto en precedencia.

SEGUNDO: COSTAS procesales en esta instancia a cargo del demandante y en favor de la Corporación demandada, dentro de las cuales se fija como agencia en derecho el equivalente a medio salario mínimo legal mensual vigente para el año 2021.

TERCERO: En su oportunidad procesal, devuélvase el expediente al despacho de origen.

Se ordena la notificación por **ESTADOS** de esta providencia, y se autoriza su reproducción virtual a las partes del proceso.

Los Magistrados:


MARTHA TERESA FLÓREZ SAMUDIO
Magistrada


ORLANDO ANTONIO GALLO ISAZA
Magistrado


LUZ AMPARO GÓMEZ ARISTIZABAL
Magistrada

**EL SUSCRITO SECRETARIO DEL TRIBUNAL SUPERIOR
DE MEDELLÍN – SALA LABORAL - HACE CONSTAR**

Que la presente providencia se notificó por
estados N° **106** del **21 de junio de 2021**.

Consultable aquí:

<https://www.ramajudicial.gov.co/web/tribunal-superior-de-medellin-sala-laboral/125>